

Producción colectiva

El industrialismo moderno ha creado la agitación socialista que en 1848 derrumbó el reinado de Luis Felipe en Francia con el grito de ¡viva el derecho al trabajo!

Para realizar esta aspiración del pueblo obrero, se ensayaban, por cierto con intención aviesa, los famosos talleres nacionales de Luis Blanc, empresa fracasada, que para largo tiempo debía desacreditar el gran principio de la producción colectiva nacional, demostrándose con esto, una vez más, que los idealistas perjudican más bien que sirven en la política, y que una idea grande se desacredita si se la quiere llevar á la práctica prematuramente y con elementos insuficientes.

En aquellos años operaba la aplicación del vapor una profunda revolución en toda la industria: los grandes capitales se hicieron dueños del mercado; el pequeño industrial se convertía en operario asalariado del fabricante por mayor, porque éste pudo fabricar las mercancías en gran escala; más perfectas y más baratas. De ahí nació el *colectivismo* como teoría socialista y Carlos Marx hizo el ensayo de formularla en 1849 en el folleto «Manifiesto Comunista», que hoy aún es el catecismo del marxismo en toda Europa y América.

¡Qué lástima que las grandes ideas encuentren primero intérpretes sectarios que las exageran poniéndoles así en ridículo y aplazando por generaciones su realización!

El gran Augusto Comte basaba su teoría positivista en el hecho histórico de que las ideas llegan á su madurez positiva sólo después de haber pasado del estado vago á la exageración metafísica, donde ilusos sin sentido de la realidad se apoderaban de ellas, hasta que, espíritus superiores y caracteres fuertes, les libraron de manos de aquellos filosofastros.

En efecto, es absurda la pretensión de Marx de convertir toda producción en colectiva, sólo porque algunas industrias prosperan mejor llevadas adelante con grandes capitales, y más absurda es la exageración de este principio hasta la exigencia de desterrar por completo la industria particular, sustituyéndolo todo por la organización colectiva por el Estado, que se convertiría de este modo en un inmenso cuartel con una férrea disciplina, indispensable para poner en movimiento ordenado á estos millones de cooperadores.

Este absolutismo demagógico no ha encontrado nunca eco en los países latinos, y la gran popularidad del ruso Bakunin se basaba en la ruda

oposición que, en nombre de la libertad, hizo á Marx y sus planes ambiciosos.

Sin embargo, á pesar de las locas exageraciones del marxismo, ganaba el colectivismo en la práctica terreno: los correos, antes empresas particulares, se explotaban por la nación, y de igual manera los telégrafos y otras industrias, como la navegación, la minería y, en algunos países, hasta el comercio de trigo, la fabricación del tabaco, cerillas y, ahora mismo, está á la orden del día en París el hacer por cuenta de la nación la producción del pan, para hacerle accesible por ínfimo precio á todo el mundo.

Claro está, y hasta los legos en economía política lo comprenden fácilmente, que hay mucha ventaja de sustraer á la explotación particular los artículos de primera necesidad que hoy dan pretexto á agios y especulaciones escandalosas, donde unos pocos se enriquecen á costa de millones, acaparando las cosechas é influyendo en los precios de las mercancías. Por esto pide la escuela colectivista positiva, representada en España por los demócratas socialistas, que se haga colectiva la producción de estos artículos de primera necesidad, á los cuales hay que contar sin duda también las telas y paños corrientes, el pan, la carne, legumbres, habitación, etc., etc. En el programa republicano está incluida la nacionalización de los ferrocarriles y de las minas, que también piden los colectivistas.

Nada tiene que ver este colectivismo razonable con la loca abolición de toda producción particular que desean los socialistas marxistas, y necesariamente acabaría en el absolutismo político y social más abyecto. Sin embargo, su realización tropezaría sin duda con grandes dificultades, y exigiría desde luego un centro especial que organizara esta gigantesca producción de la nación, y que bien gráficamente ha sido llamado *Ministerio del Trabajo*, porque dirigiría una parte inmensa de la actividad nacional.

¡POBRES VIOLETAS!

—¡Cuánto has tardado hoy!...
—Cárgaselo en cuenta á la florista, que no estaba en su sitio...
—¡Qué tonto eres!... ¡Haberlo dejado!...
—¡Imposible!... Tus deseos son órdenes para mí, y no me perdonaría nunca semejante robo de tu felicidad...
—¡Pero, hombre, por una vez!...
—¡Nada, nada!... Te he prometido que no te faltaría ni un solo día tu ramito de violetas, mientras las haya, y aquí lo tienes como de costumbre.
—¡Y qué hermoso es hoy!...
—Es que la muchacha que los vende, agradecida á que la esperase y no se lo comprara á otra, me ha dejado el mejor de los que llevaba en la cesta...
En cuanto me atisba de lejos escoge el

ramo y me lo alarga, al acercarme, diciéndome sencillamente: «¡Buenos días, señorito!...»

—Pues bien, te lo confieso... Ya sabes lo que anhelo verte á mi lado; un minuto que te retrases me parece un siglo, y sin embargo, te agradezco en el alma que no me hayas dejado sin violetas...

—Mucho las quieres... ¡Voy á sentir celos de ellas!...

—Pero, ¿tú ignoras por qué las quiero tanto?

—Me lo figuro.

—Pues porque además de ser mis flores favoritas me las traes tú...

—¡María!...

—¡Y cuando te vas se queda algo tuyo conmigo, y me forjo la ilusión de que no te has marchado!...

Mira, ya no me lo quito del pecho hasta la hora de acostarme, y antes de meterme en la cama lo pongo en un vaso con agua para que se mantenga fresco...

—¿Y luego?...

—Lo sustituyo con el nuevo, pero, mientras no se marchitan, las coloco en el tocador...

—A mi vez, te diré que me inspiran una envidia tremenda esos ramos.

—¿Por qué?...

—¡Porque no se apartan de tí!...

II

—¡Te he llamado dos veces, María! ¡Te eternizas peinándote!...

—No lo he oído mamá!...

—¡No me extraña!... De seguro que estarás en oración delante de la caja de las violetas... Quisiera yo que me dijeras qué sustancia sacas con permanecer las horas muertas contemplando esas flores secas... Concédenme que es una verdadera manía...

—No creí que te molestara...

—A mí no me incomodas en nada, criatura; pero no comes, ni duermes, ni vives; has enflaquecido, te has quedado sin colores, y si continuamos así, vas á caer enferma. Bueno que quieras á Ricardo, puesto que vuestras relaciones son formales, pero no hasta ese punto...

—No lo puedo remediar, mamá!...

—Siempre has sido muy romántica, hija mía... Pues no tomes las cosas con tal fuego, porque no lo merecen.

III

—Pero ¿las conservas todas?

—Todas... La cómoda está llena, y ya no sé dónde guardarlas... No hay caja vacía que no me la hayan invadido...

—Enséñamelas...

—No tengo inconveniente... ¡Mira!... Otro montón... Otro...

—¡Qué bien empaquetaditas, en su papel de seda!...

—¡Más violetas!...

—¡Pero es un diluvio!

—Cuántas me has traído desde que empezaron... ¡Y todavía quedan más!... Cada una de ellas significa para mí una ilusión y un recuerdo... ¡No las daría por nada de este mundo!...

—¡Vamos... que si te las pagaran regularmente!...

—¡Ni á peso de oro!... No te permito que te burles de cosas tan sagradas.

IV

—¡Infame! ¡Infame! ¡Bien me decía Rosarito!... «¡No te fies de Ricardo; mira que le conozco muy á fondo, y cuando menos lo pienses te deja colgado!...» ¡Y yo que atribuía á envidia sus leales consejos!... ¡Cómo ciega la pasión!...

Nada; que estaba esperando una oportunidad y la ha cogido por los cabellos.

¿Es motivo de riña el que yo me viera precisada por educación á bailar con el teniente, que maldito lo que me importa?

Ya le vieron ayer con su prima, de paseo por la Castellana, ¡una ojinegra!...

En seguida me ha devuelto mis cartas, sin presentarme sus excusas, sin intentar una reconciliación.

¡Tenía preparada la ruptura! ¡Tantos extremos para ello! No le perdonaré mientras viva...

¡Le odio y le desprecio!

V

—Pero ¿dónde vas con esa nube de violetas, niña?

—A tirarlas por el balcón, mamá.

—¿Estás loca, María?... ¡Qué poco práctica eres!... ¡Así que no cuestan nada en las droguerías!... ¡Trae, trae! ¡Pues si son el gran sudorífico para los constipados!...

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

Desde Madrid

Polvos y lodos

Allá, cuando la rana crie pelo, será llegado el momento propicio de aquilatar las responsabilidades concernientes á la guerra de Cuba. La hora de esas kalendas griegas no ha sonado todavía en el reloj de la patria historia. Mas como conservadores y fusionistas anticipan los acontecimientos tirándose recíprocamente chinitas á propósito de las susodichas responsabilidades, ha de sermos lícito, á título de terceros en discordia, echar también sobre el particular nuestro cuarto á espadas. Con tanta mayor autoridad cuanto que nadie puede imputarnos en el desastre la más mínima parte de culpa.

En una cosa están de acuerdo Cánovas y Maura, y es á saber: en que las reformas de este último, ni antes ni después de haber sufrido la merma del concierto abarzuzeño, han sido causa de la insurrección de Cuba. ¿Y no es bueno que con ser nosotros más demócratas que el segundo de aquellos políticos, y aun, si nos apuran, más que el primero, no estemos del todo conformes? Hay que hacer algunos distingos. Hay que penetrar en el campo de la vieja metafísica para distinguir la causa eficiente de la causa determinante, la causa esencial de la causa ocasional. Sólo así podremos entendernos.

El hecho patente, manifiesto, indiscutible, es que la insurrección estalló en el mismo punto y hora en que el benemérito Abarzuza acababa de confeccionar el pastel destinado, según declaración de Cánovas, á ser prenda de paz y de concordia en Cuba. Aunque la simultaneidad de dos fenómenos no baste para establecer entre ellos relación necesaria de causa á efecto, es de tal relación indicio vehementísimo. Tanto más en el caso presente en que no cabe dudar que las reformas hechas para Cuba habían de producir en la opinión cubana algún efecto. Cuando, en tales circunstancias, los eximios estadistas hacen una obra de paz de la cual resulta la guerra, no cabe dudar de que han tomado el rábano por las hojas.

¿Debemos inferir de aquí que haya sido el liberalismo de las tales reformas el que ha originado la guerra? No está en el orden de las cosas el que las insurrecciones estallen en el momento en que se otorga a los pueblos o se les reconoce el derecho. Para que en dosis tan mínimas produjera la libertad efectos tan máximos, preciso sería atribuirle una inverosímil virulencia. Cuanto más que, no habiendo comenzado a aplicarse todavía las reformas, la explicación de los reaccionarios supondría en la mixtura política elaborada por Abarzuza, una eficacia semejante a la de aquellas drogas legendarias que hacen efecto desde la botica.

¿Cómo se explican estas contradicciones? Muy sencillo. Las reformas han ocasionado la insurrección, no por lo que tenían de liberales, sino por lo que de ello les faltaba. Su efecto deplorable no nace de su contenido, sino de su deficiencia. Promulgadas a raíz de la tregua del Zanjón, hubieran sido obra de paz. Pero si, después de casi veinte años de esperar el cumplimiento de las promesas entonces hechas, el país ve que los políticos se descuelgan, por toda concesión, con una mermaidísima descentralización administrativa, el natural desencanto engendra en la opinión una atmósfera peligrosa, de la cual se han aprovechado hábilmente los enemigos de España. Por eso fueron pregón de guerra las reformas dadas con intención de paz. Se depuró al laborantismo la anhelada ocasión de hacer entender a los cubanos que nunca verán colmadas sus aspiraciones. Y ahí tiene el señor Cánovas por dónde, no sólo no han sido causantes de la guerra los que iniciaron las reformas, sino que lo fueron los reaccionarios que no pararon hasta sofisticarlas.

Se dirá seguramente que no es el pueblo cubano quien sostiene la insurrección y que ésta se debe tan sólo a los trabajos de los filibusteros, a los manejos de los laborantes, a la ambición de los mulatos y a la odiosidad de los negros. Pero filibusteros, laborantes, negros y mulatos los hay siempre en Cuba y no siempre hay guerra civil. Cuando esos eternos enemigos de la dominación española se lanzaron a la acción, es porque consideraron propicio el momento. Y como ese momento fué justamente aquel en que las reformas liberales acababan de votarse, hay que reconocer que, más avisados y perspicaces que nuestros estadistas, supieron ver un desengaño para la opinión cubana en aquellas mismas medidas que aquí se dictaron para fortalecer su esperanza.

En punto a psicología práctica los Gómez y Maceos han demostrado sobre los reaccionarios de por acá una superioridad indiscutible. Supón, caro lector, que un sujeto que te debe hace veinte años diez mil duros, después de continuos y apremiantes requerimientos, aparece hoy en tu casa y te entrega a buena cuenta tres pesetas. Si lleno de indignación vas y le rompes la cabeza, ¿tendrá sentido común quien afirme que le maltrataste por el dinero que te dió? Los reaccionarios

lo entienden así. No hay modo de persuadirles de que tu cólera no nace de las pesetas que has percibido, sino de las que debiste percibir. Nuestros políticos creyeron aplacar al acreedor de los diez mil duros, con las tres pesetas del pico. Nuestros enemigos comprendieron que el momento de ese pago menguado sería también el momento, para ellos precioso, de las grandes desesperaciones.

Con lo cual queda explicado de una manera suficiente, de qué suerte las reformas iniciadas por Maura y por Abarzuza atenuadas, fueron la causa determinante de una catástrofe cuyas causas eficientes hay que buscar más lejos. ¿Dónde? En toda nuestra desventuradísima

política colonial; en toda la serie, nunca interrumpida, de desaciertos y de errores que constituyen nuestro régimen ultramarino; en la ciega, invencible resistencia a toda libertad y a todo progreso; en las vergüenzas de una administración oprobiosa y rapaz; en la traslación a Ultramar de todo lo más absurdo de nuestros principios y de todo lo más corrompido de nuestras costumbres. Esa vieja polvareda ha engendrado el lodazal en que estamos. Nadie tiene tanta autoridad para decirlo, como los que desde hace veinte años venimos advirtiendo a nuestros ineptos gobernantes el peligro de jugar con fuego.

ALFREDO CALDERÓN.

LA CUESTION SOCIAL

I

Aunque Socialismo y Fraternidad son dos palabras que en el fondo no significan más que una sola idea, la de la unión de muchas fuerzas o voluntades dirigidas a un fin que sea provechoso para todos, sin embargo, el hombre, que por su modo de ser y por las funciones que le ha encomendado la Naturaleza, es el ser que más necesidad siente y tiene de apetecer la compañía de sus semejantes, abusa de estas fuerzas, y lo que debiera ser para él manantial de bendición y de progreso, lo convierte, dejándose arrastrar por su egoísmo o ignorancia, en una interminable mina de sufrimientos, y en una serie de obstáculos que con tenacidad le obstruyen el sendero que ha de conducirle a la meta de todo conocimiento, y a la adquisición de toda virtud, fin y remate para el que la Naturaleza ha desarrollado este Gran Universo.

Actualmente son muy escasos los hombres que se preocupan en averiguar el por qué de este Gran Universo, con qué objeto ha sido desarrollado, lo que contiene, y sobre todo, el papel que el hombre mismo representa en este gran escenario; por qué tiene dominio sobre todos los seres y cosas; y en cambio hay una Ley invisible que le domina a él, como domina todo lo demás, Ley a la cual no puede sustraerse, y que aparentemente lo trata con mucho más rigor que a las demás criaturas, ya que, si en este pequeño mundo hay un ser que verdaderamente sufra angustias y penalidades sin cuento, éste es el hombre, no el animal, que solo conoce el sufrimiento material e ignora el moral, mucho más acerbo que aquél, el cual es propiedad exclusiva del hombre, ser moral por excelencia.

De estas cosas no se ocupa la generalidad de los hombres; y aun de los pocos que prestan atención a ellas, la mayor parte sólo se dedican a escudriñar la porción de este Gran Universo que se relaciona con su provecho individual inmediato; es decir, la que pueda proporcionarles honores, riquezas y gloria para sí solos; y aun cuando a veces, en sus investigaciones, tropiecen con algo que para ellos son verdades amargas—aunque la verdad no tiene nada de amargo mas que para aquellos hombres que tienen el paladar moral estragado—y que en el fondo de su conciencia comprenden que podría ser útil a la generalidad de su raza, al mismo tiempo que ese algo pone de manifiesto su pequeñez y miseria, procuran apartarlo cuidadosamente cual enojoso estor-

bo que les intercepta el paso hacia el camino de la gloria y de los honores.

Si los representantes de la ciencia oficial quisiesen ser un poco más francos, los unos confesando lo que saben, y los otros, lo que sospechan, y se lanzaran por el camino de la investigación sincera, sin temor a la tradición y a los convencionalismos sociales, dejando a un lado, o pasando por encima de esa negra sombra que se llama oscurantismo, la humanidad, como un todo, daría un gran paso hacia la extinción de sus miserias y sufrimientos.

Pero, por desgracia, no es así; y esos hombres que tanto bien podrían hacer al mundo con solo renunciar al humo del incienso, y achicar un poco el deleznable pedestal que ellos mismos se han erigido unos a otros, prefieren estas vanidades a la satisfacción verdadera que siente el corazón, cuando de verdad logra ser útil a sus semejantes.

Las consideraciones anteriores demuestran que el hombre es, *por ahora*, un ser eminentemente Personalista; es decir, lo contrario de socialista, por cuanto todo lo que piensa y practica, lo relaciona con su yo personal, sin cuidarse de averiguar si el bien que para sí desea, o ha alcanzado ya, puede producir, o ha producido, algún sufrimiento en los demás.

De esa exagerada tendencia, de ese anhelo exclusivista por el bien del yo, se deriva la mal llamada *lucha por la existencia*, palabra que es un verdadero sarcasmo, un insulto a la Naturaleza, como si ésta no proveyera al hombre de todo cuanto ha menester, con tal que este fuera más comedido y no empleara su razón y sus fuerzas en empresas inútiles o perjudiciales a sí mismo; como si ésta nos invitase a que, para procurarnos lo indispensable a la vida, nos perjudicáramos los unos a los otros como ahora hacemos. Nosotros más bien que llamarle la *lucha por la existencia*, la calificaríamos de *lucha para alcanzar patente de egoísta*, porque si solo se preocupa el hombre por lo que le es necesario, y no ambicionara lo superfluo, sería esta tierra un edén, mientras que ahora es un valle de lágrimas. Lo repetimos; la llamada *lucha por la existencia* se asemeja a un campo de batalla, en el cual todos los combatientes luchan para alcanzar el triste privilegio de sobresalir en egoísmo a los demás, de tal modo van apareando y absorbiendo en competencia, sin tener en cuenta que la excesiva abundancia en unos, es

causa de la mayor miseria en otros.

El deseo de acaparar y el afán de comodidades, la inmoderada sed de sensaciones groseras, el refinamiento en materia de alimentos y bebidas, el especial cuidado que se observa en la preparación y aderezo de todo cuanto pueda halagar y aun excitar nuestros sentidos animales, en una palabra, esa tendencia que nos induce a buscar con preferencia el solaz del cuerpo, satisfaciendo hasta la saciedad su glotonería, con mengua y detrimento de nuestra cultura moral e intelectual, son fatales para la humana raza; porque además de que esos abusos y transgresiones a las leyes, engendran enfermedades—con lo cual pagamos caro un momento de placer fugitivo—le hacen perder un tiempo precioso que podría emplear en la investigación de los misterios que le rodean. Observad si no, los millares de víctimas que se sacrifican todos los años, para obtener bagatelas con qué adornar sus cuerpos—que dicho sea de paso, dentro de poco se convertirán en materia inmunda—los esfuerzos y el derroche de ingenio mal empleados en presentar espectáculos que halaguen nuestro sensualismo, con menoscabo muchas veces de nuestra cultura moral, que es lo que con preferencia debiéramos cultivar.

Enhorabuena que se sacrifiquen una y mil vidas si son necesarias cuando se trata de cosas verdaderamente útiles a la raza: la vida que se gasta en provecho de la Humanidad entera, puede darse por bien empleada; está en las Leyes que la verdadera Ciencia debe tener sus mártires; nada se consigue sin el sacrificio; nosotros no condenamos el buen uso, sino el abuso, que al fin y al cabo, esta vida podemos perderla, y dichoso es aquel que la pierde prematuramente en provecho de los demás.

Si el hombre tuviera el buen sentido de saber suprimir lo superfluo, y más que lo superfluo, lo perjudicial que ha introducido en sus costumbres; si supiese escoger el dulce fruto que la Naturaleza, siempre pródiga, le presenta, en vez de elegir el amargo porque cuaja mejor con sus bajas pasiones, entonces se podrían intentar con provecho algunas de esas reformas que con tanta insistencia como justicia reclaman las clases productoras. Y no se crea que cuando hablamos de suprimir lo superfluo y lo perjudicial, nos dirigimos solamente a las clases acomodadas, no; también nos dirigimos y muy principalmente a las mismas clases trabajadoras, puesto que de su redención se trata; a ella, pues, dirigimos nuestra voz amiga para decirle que también emplea mal las muchas fuerzas de que dispone, también se afana por adquirir lo superfluo y lo perjudicial, olvidando lo saludable y verdadero, que la conduciría a la meta de sus legítimas aspiraciones.

Si no fuese así, si supiera distinguir lo saludable de lo que le perjudica, tendría mucho más cuidado de su educación, y se esforzaría en usar un lenguaje más culto que el que viene usando ahora con perjuicio de sí mismo y de sus hijos, los cuales en vez de oír, y por consiguiente de aprender desde su más tierna infancia el modo de conducirse en sociedad, sólo se les enseña por medio del ejemplo, y esto en bastantes casos, a usar palabras y gestos impropios de seres que aspiran a ser libres. Nadie obliga al obrero a usar palabras que la moral rechaza; y lo prueba el que cuando por temor



El próximo lunes 14 del actual, á las diez de la mañana, se celebrará en la parroquial iglesia de Santa María, una solemne MISA DE ANIVERSARIO, por el eterno descanso del alma de

DOÑA TERESA BARCELÓ MONTLLOR

Viuda de D. Enrique Gosálbez Aparici

QUE FALLECIÓ EN 13 DE OCTUBRE DEL PRÓXIMO PASADO AÑO,

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. P.

Sus desconsolados hermanos D. Saturnino, doña Consuelo, doña Julia, doña María y doña Carmen, hermanas políticas, sobrinos, primos y demás familia, suplican á sus amigos y conocidos la asistencia á dicho religioso acto, de lo que recibirán especial favor.

Alcoy 12 Octubre de 1895.

ó por conveniencia propia le es indispensable suprimir su vocabulario de palabras soeces y repugnantes, lo consigue, si bien con algún esfuerzo, aun cuando tenga muy arraigada tan fea costumbre. Asimismo, tampoco hay quien le obligue á pasarse hora tras hora en ciertos establecimientos que bien pudiéramos denominarlos antros del vicio, puesto que sólo tienen por objeto la satisfacción de las groseras pasiones animales.

¿Y qué diremos con respecto á los espectáculos de mala índole que le presentan á cada paso los enemigos del verdadero progreso, ó los ignorantes fanáticos? A todos acude, todo lo sanciona, sin que nadie á ello le obligue. Si se le solicita para que presencie mojigangas ridículas, luchas entre animales, ejercicios bárbaros donde se derrama la sangre de inocentes seres indefensos, no se hace de rogar; y todo esto, en perjuicio de su harto mezquino salario que no le alcanza para sus más perentorias necesidades.

POLÍTICA DE CAMPANARIO

NO HAY PARA TANTO

El Serpis se ha enojado con nosotros, mostrándose airado y descompuesto, porque hemos acogido en nuestras columnas la carta que *Toribio* nos envió la semana anterior desde *Cantacucos*, pequeño pueblo de la provincia de Zaragoza, contiguo á Alcañiz, de donde es oriundo D. José Atienza Egido, diputado provincial por el distrito de Alcoy-Villena; y en verdad que no hay nada más infundado que el enojo del diario fusionista, pues el escrito en cuestión—que hemos vuelto á leer con algún detenimiento—no contiene ninguna frase ofensiva, ni para el Sr. Atienza, ni para el partido liberal, ni para el propio *Serpis*, á quien venimos guardando toda clase de respetos desde que en el Ayuntamiento se inició la concordia, hoy subsistente, entre todos los partidos locales.

¿Podría demostrarnos *El Serpis* que no es una carta política, puramente política, la que, fechada en *Cantacucos*, publicamos el sábado de la anterior semana?

Harto difícil habría de serle una demostración semejante; y

como es una verdad que en el escrito de que se trata, no ha empleado *Toribio* el ataque grosero, no tiene razón *El Serpis* para irritarse dirigiendo frases algún tanto gordas á un ser imaginario que está bien lejos de pensar que su carta había de meter tanto ruido.

Conste, pues, que no ha habido ofensa para nadie, y conste también que D. José Atienza, á quien guardamos y guardaremos personalmente los respetos merecidos, no debió permitir que *El Serpis* desafinara con suposiciones gratuitas.

No había para tanto, por más que el escrito de *El Serpis* ha venido á demostrarnos una gran verdad y es que al partido fusionista lo está minando una gran discordia que no tardará en mostrarse á la luz del día.

Y no lo decimos por el silencio que D. Severo Pascual ha guardado después del artículo de *El Serpis*.

CRÓNICA LOCAL

LA SEMANA

Aparecieron engalanadas el pasado domingo las calles de San Francisco y Vall, por celebrarse en ellas la festividad del seráfico Padre y de la Virgen del Rosario.

En la segunda de las citadas calles, hubo por la tarde cuecañas y otras diversiones y como por la noche se verificó una velada musical, afluó allí inmensa concurrencia, hasta el punto de imposibilitar el tránsito.

En la calle de San Francisco debía ser la velada el lunes, pero á causa del fuerte aguacero que cayó, quedó aplazada hasta el día siguiente. La concurrencia en la noche del martes, aunque grande, no fué como en la del domingo anterior.

Sobre las once de la noche, ya finalizando la velada musical, empezó á relampaguear grandemente, terminando la fiesta al caer una pequeña lluvia.

Esto hizo que la temperatura refrescara algo el miércoles y se vieran ya por esas calles algunas prendas de abrigo. De seguir así el tiempo, los que las lucían, de fijo no las abandonararán hasta el cuarenta de mayo.

Las noches que el tiempo lo ha permitido, la juventud elegante

ha acudido al paseo de la plaza de la Constitución. En la noche del domingo, dicho paseo estuvo concurridísimo.

* *

En los sitios de costumbre han sido colocados grandes carteles anunciando la próxima llegada de la compañía dramática que en la segunda quincena del presente mes empezará á actuar en el Teatro Principal.

La empresa de este coliseo, á fuerza de voluntad y constancia para presentar una compañía de primera en nuestra ciudad, ha conseguido su objeto y cuenta ya con artistas de relevantes méritos en el arte dramático.

Por nuestra parte sabemos que son muchos los que se abonarán al teatro, pues el público alcoyano está ávido de conocer las últimas producciones de los dramáticos españoles, que seguramente pondrá en escena la compañía en cuestión.

Celebraremos, de todas veras, que el público responda á los desvelos y sacrificios de la empresa y cuente esta las funciones por llenos y la compañía por éxitos.

LÉPIDO.

Siguiendo la costumbre de otros años, el vecindario de la partida del Molinar celebrará también en el presente grandes fiestas en honor de Nuestra Señora del Pilar.

Además de las solemnidades religiosas, en la tarde de mañana habrá en aquel pintoresco sitio fiestas populares, adornándose los edificios con vistosas colgaduras, no faltará su poquito de baile y una música tocará escogidas piezas.

Si el tiempo lo permite, de seguro será mañana grande la concurrencia en el Molinar.

Quien quiera vestir bien y con el mayor gusto, que visite el establecimiento de Pañería de SANTIAGO LLOPIS, en el *Cantó del Piñó*, en donde se ha recibido un excelente surtido en géneros propios para la estación de invierno.

El próximo martes abrirá nuevamente sus puertas el paseo de la Glorieta con motivo de inaugurarse la feria, allí instalada, de Santa Teresa, que anualmente se celebra en nuestra población.

Las casetas están ya casi terminadas y tenemos noticias de que son muchas las que los feriantes tienen solicitadas.

Por supuesto, que no faltarán

los quinquilleros de á real y medio y las rifas de otros años, en donde poco á poco van dejando el dinero los incautos.

Lo que terminantemente debe prohibir la autoridad, es que se instalen tan inmorales juegos, como también las ruletas y los billares romanos.

Habiendo sido entregados al Monte de Piedad, por una persona caritativa, el capital é intereses de los empeños de á 2 pesetas, cuyos números se encuentran en la tablilla de anuncios de dicho Establecimiento, correspondientes al mes de Febrero último, se suplica á los interesados pasen por aquellas oficinas á retirar sus respectivos lotes en el más breve plazo posible.

A las tres y media de la tarde de ayer, se declaró un violento incendio en una de las casas de la calle de *Buiduoli*. Las pérdidas materiales han sido de importancia, si se tiene en cuenta que los damnificados por el siniestro son familias extremadamente pobres. Deploramos el suceso.

LITERATURA AMENA

A MONSIEUR DUPRAT

Conseiller de Prefecture de Stasses-Pyrénées

Monsieur:

Je suis espagnol, mais comme domino bien le français, vous escrib en votre idiome pour fair qu'ainsi m'entendais.

Tout lo monde ici en Madrid se trouve très indigné par que vous avez prohibid la corrida signalé.

En cherchan la salvation, en Bayonne et autres partes invocan la loi Gramont...

¡qué Gramont, ni qué ocho quartes!

Mazzantini et su cuadrille fue hace tiempo contratade pour torear dans sa ville...

¡comme quien ne dis pas nade!

¿No sabia vu, monsieur,

que iban allí á torear?

Pues si lo sabia vu,

¿pur cuál les dejó llegar,

y no que arriban y après

los detienen, y *ainda mais*,

los echan á coups de pies

du territoire français?

¡Valiente hospitalité

la que vous prouvez ainsi!

¡C'est una barbarité

propia de la Cafrerri!

¡Oh, mon Dieu! ¡Qué grands leçons

cell qui nous don nos vecinos!

¡Si esto hacen con les persons,

qué es lo que harán con les vins!

Yo bien voudrai savoir más,

sólo pour curiosité,

les perreris que dirá

toute la cuadrill, de usted.

¿Que le taureau n'est pas fier

y est animal domestic?

¿Que lo diga el comiser...

y un docteur que certifie!

Si vous quittez les piqueurs

pour que no mueran chevaux,

et pour eviter malehurs

deja vivos les toureaux.

esas courses renombrades

quedan reduite tan solo

á indecentes novillades

comme las que da Bartolo.

¿Qu'il y á de sang? Et bien,

¿por eso á asustarse van

les courageux de Bailén

et les braves de Sedán?

¡Il n'y a pas des Pyrénées!

¡Dónde está une *veronique*,

boca abajo les idées

de toute la République!

FIACRO YRÁYZOZ.

ALCOY—1895

Imprenta de Camilo Vilaplana y Compañía plaza San Agustín, 4.

ELIXIR DE GUAYACOL DEL DOCTOR TORRENS

Primer preparado de Guayacol en forma de Elixir

Medicamento heroico para la curación de la

TISIS PULMONAR

De resultados seguros para combatir las

TOSES PERTINACES

ENFERMEDADES DEL PECHO

CATARROS DE LOS BRONQUIOS

RESFRIADOS ANTIGUOS, ETC.

Muy útil en la

convalecencia de la pulmonía

En la inmensa mayoría de casos basta consumir solo UNO ó DOS frascos para alcanzar la

COMPLETA CURACIÓN

Los resultados son todavía mucho más rápidos si se emplea este preparado para la curación de un SIMPLE RESFRIADO ó CATARRO.

NOTA. Otra preparación con el mismo nombre de Elixir de Guayacol se ha hecho posteriormente, pero su composición es distinta del Elixir de Guayacol del Doctor Torrens. A la clase médica y al público dejamos la apreciación de las diferencias y el juicio que de ellos formen.

Para la venta: Farmacia del Dr. Torrens, plaza del Mercado, núm. 73, Valencia; junto a la Droguería de La Luna. En Alcoy, D. Camilo Pérez, San Lorenzo 3 y la señora Viuda de R. Alfonso, Mercado 20 y 22.

"El Elixir de Guayacol del Dr. Torrens," vistas numerosas decepciones de planes terapéuticos racionalmente dirigidos a combatir la *tuberculosis pulmonar crónica*, ha sido especialmente el objeto de mis observaciones, sorprendiéndome con inusitada satisfacción los rápidos y poderosísimos efectos favorables que con su empleo obtuve.—Dr. J. Luis Vidal.

"El Elixir de Guayacol Torrens," debido a su preparación especial, es el mejor remedio de la tuberculosis, pues sin duda alguna, aminora los padecimientos de los tísicos y detiene la marcha del proceso tuberculoso.—Dres. Valls, Gozalbes, Espinós, Vidal y Llobregat.

"El Elixir de Guayacol Torrens," al contrario de lo que sucede con los demás balsámicos, descongiona rápidamente el parenquima pulmonar, y por ello es útil, no sólo en las pulmonías, sino en todas las bronquitis y hasta en las hiperemias del pulmón.—Doctor Valls.

"El Elixir Guayacol Torrens," es la mejor preparación conocida para combatir con éxito las afecciones del aparato respiratorio.—Dr. Quilis.

"El Elixir de Guayacol del Dr. Torrens," es un preparado utilísimo en las afecciones de las vías respiratorias, y que vale la pena sea conocido de los médicos, pues puede reportarles grandes beneficios.—Dr. Luis Valls.

El éxito alcanzado con el "Elixir de Guayacol Torrens," ha sido tan satisfactorio, que no he dudado un momento en hacerlo público y manifestárselo al Doctor Torrens.—Emilio Gozalbes, licenciado en medicina y cirugía.

Llamo la atención de los médicos y enfermos sobre la utilidad indiscutible del "Elixir de Guayacol Torrens," en la tuberculosis, pues llena mejor la indicación morbosa que otro medicamento antiséptico pulmonar.—Francisco A. Llobregat, licenciado en medicina y cirugía.

He usado en varios casos el "Elixir de Guayacol Torrens," en dos de ellos en unión de otros compañeros de consulta, y siempre he obtenido brillantes resultados.—Dr. Tomás Babiera.

He obtenido muy buenos resultados en cuantos casos he empleado el "Elixir de Guayacol Torrens," no sólo en el curso de las afecciones agudas y crónicas de las vías respiratorias, sino en la convalecencia de las mismas.—Dr. Paulino Valiente.

He ordenado ininidad de veces el "Elixir de Guayacol Torrens," y me cabe la satisfacción de hacer público que en todas ellas he obtenido un éxito completo.—Dr. Pérez Castillo.

posteriormente, pero su composición es distinta del Elixir de Guayacol del Doctor Torrens.

ESPECIALIDADES DEL INSTITUTO AUDET

CATARROS, TOS, RONQUERAS, TISIS

Las "Píldoras Antisépticas del Dr. Audet," curan los catarrros crónicos y la tisis pulmonar: calman la tos, quitan los esputos y la fatiga y avivan el apetito. 10 pesetas caja.

ENFERMOS DE LOS NERVIOS

Vahidos, hipocondría, dolor de estómago, de cabeza, mareos, desvanecimientos, flojedad nerviosa, histerismo, debilidad de la vista, ruido de oído, parálisis, dolores menstruales y demás trastornos nerviosos, curación rápida con el "Antinervioso Howard," 4 pesetas caja.

PARA CURAR LA IMPOTENCIA

El importantísimo "Fluido Vital," (5 pesetas), "Gotas Viriles," (6 pesetas), "Glóbulos Vitales," (25 pesetas) y las "Perlas del Serrallo," (40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la *Impotencia*, *Derrames seminales* y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y potentes del sistema nervioso, al cual devuelven la plenitud de sus facultades. *Estos medicamentos curarán aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo.*

OTROS MEDICAMENTOS

Sordera: Ruidos por obstrucción del conducto ó catarrros, curación con el "Aceite Neubert," (remedio externo), 4 pesetas. Estómago: "Estomacal Maitre," corrige las malas digestiones, haciendo desaparecer la pesadez ó dolor, eructos, gases, vómitos, etc., 4 pesetas. Dentición: "Denticina Saint Marie," 3 pesetas. Sífilis: "Antisifilítico Cowper," 4 pesetas. Reumatismo: "Píldoras anti-reumáticas," para el febril y agudo (10 pesetas); "Antirreumático Reyser," para el crónico (4 pesetas). Herpes: "Antiherpético Glower," 4 pesetas, y otros varios para las enfermedades crónicas.

Todos los expresados medicamentos se remiten por el correo, previo envío de fondos, al "Instituto Audet," Madrid Moderno, Madrid.

IMPRENTA

— DE —

Camilo Vilaplana y C.^a

PLAZA SAN AGUSTIN, 4,

ALCOY

Se hacen toda clase de trabajos tipográficos con el mayor esmero y economía.

Completo y variado surtido en objetos de escritorio, libros rayados, papeles, sobres, plumas, tintas de varias clases y libros de texto para colegios de primera y segunda enseñanza.

Gran novedad en papeles de fantasía, tarjetas de felicitación y cromos-litografía para anuncios de comercio.

PARA ENFERMEDADES URINARIAS

SÁNDALO PIZÁ

MIL PESETAS



al que presente Cápsulas de Sándalo mejores que las del Dr. Pizá de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Diez y seis años de éxito; premiadas con medalla de oro en la Exposición de Barcelona de 1888. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y de Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diaristas te las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.—Frasco 14 reales.—Farmacia del Dr. Pizá, plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.

A LOS AGRICULTORES

Abonos químicos de San Gobain

GUANO SAN GOBAIN

Abonos especiales para cereales, hortalizas, viñas y toda clase de cultivos. Primeras materias para la elaboración de abonos. Superfosfatos.—Sulfato de amoníaco.—Nitrato de sosa.—Sales de potasa.

ANÁLISIS GARANTIZADO

Agencia de Alcoy.—Los pedidos pueden dirigirse a D. Manuel Segura Domenech, calle de San Mauro, número 8.

Depósitos en Valencia, Gandía, Denia y Alicante de donde pueden surtirse los consumidores a su conveniencia.

El agente general en España, CESAR SANTOMÁ.

PASTILLAS PARA LA TOS

DEL DR. KLEIN

AUTOR DE LAS PASTILLAS NIELK

Remedio seguro para calmar toda clase de tos, por rebelde y crónica que sea, ya provenga de simples resfriados ó catarrros, ya de bronquitis, tisis, coqueluche, etc. No contienen opio ni morfina.

ESPECIALIDADES DEL MISMO AUTOR
DEBILIDAD, CONSUMCIÓN, RAQUITISMO, ESCRÓFULA, &
ANEMIA PASTILLAS FOSFATADAS DEL DR. KLEIN

CATARRO, SOFOCACIÓN, DIFICULTAD DE RESPIRAR
ASMA LICOR ANTIASMÁTICO DEL DR. KLEIN
Y GOTAS CALMANTES DEL DR. KLEIN en ataque.

El LICOR cura radicalmente la enfermedad; las GOTAS calman de momento el ataque.

DE VENTA: Farmacia del Moro, de Don Carlos Verdú.—AUTOR: Doctor Klein, Escudellers, 82, Barcelona.



El Morrhuol contiene todos los principios primitivos del aceite de hígado de bacalao; obra más rápidamente que el aceite. Las experiencias efectuadas en los hospitales y por acreditados médicos, en su clientela, han demostrado que el MORRHUOL es mucho más eficaz que el aceite y las emulsiones del mismo, contra la tisis pulmonar, reumatismo crónico y nudoso, raquitismo, escrófula, linfatismo y estado caquéctico en general. No contiene el MORRHUOL grasa alguna; puede tomarse en verano lo mismo que en invierno. 10 reales frasco. (3 frascos 26 reales. De venta al por mayor y menor: farmacia del autor, plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España.